

Editorial

La enfermedad de Alzheimer es una enfermedad neurodegenerativa que se manifiesta como deterioro cognitivo y trastornos de conducta. Se caracteriza, en su forma típica, por una pérdida progresiva de la memoria y de otras capacidades mentales, a medida que las células nerviosas, las neuronas, mueren y diferentes zonas del cerebro se atrofian.

ALZHEIMER, UNA PANDEMIA SILENCIOSA

No se sabe con seguridad cuál es la causa del mal de Alzheimer. La edad avanzada es el principal factor de riesgo de la enfermedad de Alzheimer, ya que es un hecho cierto que a mayor edad existe mayor número de casos. Según la OMS, casi todos los cálculos de prevalencia de demencia en la población mayor de 65 años se sitúan entre el 5 y el 8 por ciento, mientras que el riesgo acumulado de presentar demencia a los 80 años, se estima entre el 15 y el 25 por ciento.

En los últimos tiempos se ha producido un aumento progresivo del número de casos en todo el mundo y hoy en día se sabe mucho más de la enfermedad que hace, por ejemplo, diez años. El Alzheimer es un tema prevalente en investigaciones de todo el mundo y, sin embargo, a pesar de todo el conocimiento generado, todavía no se han descubierto ni sus orígenes ni su tratamiento.

Las diferentes medicaciones que se recetan para las personas afectadas no curan la enfermedad, pero “alivian” otro tipo de síntomas asociados a la misma, tales como agitaciones, depresiones, problemas respiratorios, nutricionales, de eliminación intestinal, problemas de la piel, etc.

Es difícil encontrar consuelo en el futuro cuando el cuidador y la persona a la que tanto quiere

están atrapados en el presente por las garras de la enfermedad de Alzheimer. No existe ningún remedio a la vuelta de la esquina, nada que prometa un cambio radical en sus vidas. Sin embargo existen signos de que se está produciendo un proceso gradual en múltiples direcciones del que posiblemente se beneficien los futuros enfermos.

En las páginas del Dossier de Minusval nos hacemos eco de las nuevas investigaciones sobre la naturaleza, las causas y el tratamiento, farmacológico y no farmacológico de esta enfermedad, así como del desarrollo de servicios y centros para las personas afectadas y sus cuidadores.

Grandes investigadores de nuestro país, profesionales médicos y expertos en Alzheimer y, desde luego, desde la propia Administración como se demuestra en el caso del Centro de Referencia Estatal de Salamanca, que dentro de poco abrirá sus puertas, siguen realizando grandes esfuerzos en la lucha contra esta enfermedad.

Además, el IMSERSO impulsará las líneas de investigación específicas sobre el Alzheimer y promoverá otras líneas que se desarrollarán en diversas universidades y centros de investigación de ámbito estatal e internacional. Se trata de ofrecer un servicio que posibilite a los expertos el trabajo en red, que permita el desarrollo y la transferencia del conocimiento sobre estas enfermedades y su adecuado tratamiento interdisciplinar.

La alta incidencia de enfermedad de Alzheimer y las alarmantes previsiones de incremento en los próximos años, conforme aumenta nuestra expectativa de vida, hacen necesario avanzar por un lado en la búsqueda de respuestas y soluciones globales a la problemática que esta enfermedad plantea.

Adivinar el futuro con una bola de cristal es muy difícil en el terreno de la investigación médica, pero iniciativas como las que se reflejan en las páginas de esta revista nos hacen pensar que el proceso de solución va por buen camino.